

Recibido: 5/2/2017
Aceptado: 14/3/2017

El transgénero a lo largo de la historia

Sodely Páez

Sociedad Argentina de Psicoanálisis

RESUMEN

Las actuales presentaciones sexuales y de género interpelan al psicoanálisis y nos obligan a revisar nuestros conceptos fundamentales (el de la centralidad del reconocimiento de la diferencia anatómica de los sexos, por ejemplo), con el objeto de alcanzar una visión más comprensiva, renovada y acorde a los tiempos que vivimos.

En este trabajo la autora hace un recorrido, desde los mitos y la historia occidental, en un intento de rastrear la presencia de identidades transgénero en las diferentes y originarias organizaciones humanas. Los datos arrojados por distintas investigaciones comprueban que aquello que llamamos "actuales" o "nuevas" presentaciones, no son sino identidades presentes desde el inicio de la civilización, reprimidas durante años y visibilizadas de nuevo.

Desde el psicoanálisis dialoga con la filosofía, la antropología y la sociología, concluyendo que la identidad subjetiva precede a la de género, que no hay nada de biológico en estas determinaciones y que lo humano es lo más importante.

ABSTRACT

Current sexual and gender presentations challenge psychoanalysis and compel us to revise our fundamental concepts (the centrality of the recognition of the anatomical difference of the sexes, for example) in order to achieve a more comprehensive view, renewed and according to the times we live.

In this paper the author makes a journey, through myths and western history, in an attempt to trace the presence of transgender identities in the different and original human organizations. The data from different researches show that what we call "present" or "new" presentations, are nothing but identities present since the beginning of civilization, repressed for years and visibilized again.

From psychoanalysis the author dialogues with philosophy, anthropology and sociology, concluding that the subjective identity precedes that of gender, that there is nothing biological in these determinations and that the human is the most important thing.

DESCRIPTORES: IDENTIDAD – GÉNERO – TRANSEXUALISMO –
DIFERENCIA SEXUAL ANATÓMICA – TRANSGÉNERO.

KEYWORDS: IDENTITY – GENDER – TRANSEXUALISM –
ANATOMICAL SEXUAL DIFFERENCE – TRANSGENDER.

El transgénero a lo largo de la historia

*Numerosas mutaciones
se hallan en curso.*

Derrida

Todo grupo humano sienta sus modos de conducta, relación y comprensión del mundo sobre mitos, tradiciones y creencias que en su mayoría devienen normas o leyes universales. Estas suelen ser de carácter específico y de vigencia temporal en virtud del peso que poseen las impresiones del “espíritu de la época” y las mutaciones que ellas provocan.

El enigma de los géneros se desliza a lo largo de la historia y de los tiempos. Encuentro en los mitos una forma de expresar el horror hacia lo diferente, lo inesperado, a lo no categorizable dentro las estructuras y preceptos conocidos e imperantes. Al mismo tiempo, me parecen un elevado esfuerzo de tolerancia e inclusión al nombrar lo distinto con nombre y estatuto propio, en una narrativa que le confiere existencia no sólo semántica sino también histórica y social. Freud (1912-1913) los consideraba formas de proyección de la psique individual, por lo que podrían ser interpretados como condensaciones simbólicas de los aspectos más íntimos e inconscientes que habitan el ser.

Los antiguos mitos griegos sobre Hermafrodito y Andrógino, siglos antes de nuestra era cristiana, revelan la existencia de personas que hoy en día bien podríamos llamar intersexuales y *transgéneros*. Siguiendo a Freud (1905), podían ser también la expresión legalizada de la bisexualidad innata y universal que en el curso del desarrollo psicosexual, gracias a los influjos de la moral social, es posteriormente reprimida. Hermafrodito es hijo de un adulterio, de una relación prohibida por la ley, Andrógino es fruto del castigo por haber violado dicha ley. Ambos encarnan el castigo por el desafío a la ley. Su *rareza* es producto de una transgresión. Si los mitos les dan existencia no es, sin embargo, sino bajo la forma de cierta anomalía. Pero, ¿de cuál ley hablaríamos hoy? ¿Quién

la impone? ¿Cuál es la ley que disciplina y normativiza los cuerpos? ¿Con qué derecho se opera sobre los cuerpos de otros?

La ley de la cultura occidental tiene mucho de herencia bíblica: “Y Dios creó al hombre y a la mujer”. En la mitología griega caben todos, hasta los *pecadores*. Es así que tanto Hermafrodito como Andrógino merecían ser reparados y “curados”, los mitos cumplen esa función. La ley es escrita por los discursos dominantes y hegemónicos. Toda sociedad hilvana sus propios mitos, no sólo para explicarse a sí misma sino también para sostenerse en el tiempo.

Y no son sólo los mitos los que en clave de ficción dan evidencia del transgénero desde siempre, datos históricos lo confirman: en el antiguo teatro griego, en rituales primitivos, en los carnavales de distintas épocas y regiones, en el Kabuki, en las distintas religiones¹, en batallas, etcétera.

Antes de la colonización europea, los Nativos Americanos se conducían con libertad sexual y no establecían un género definido; no tenían reglas acerca de lo que debía ser considerado “normal” dentro de la tribu.

Más aún, como explican las investigaciones de la página Indian Country Today (Dramis, 2016), los que tenían características tanto “masculinas” como “femeninas” eran percibidos como seres privilegiados, dotados de capacidades especiales para entender las dos partes de todo. En todas las comunidades se reconocían estos roles de género, sólo que con distintos pero muy parecidos nombres: mujer, hombre, mujer de dos espíritus, hombre de dos espíritus y transgénero.

Según dichas investigaciones los Navajo se refieren a los “dos espíritus” como “*Nádleehi*”, que significa “uno que se transformó”. El propósito del término “dos espíritus” es el de dar una posible traducción occidental a una serie de nombres que no siempre corresponde al término original. SES

La cultura de los “dos espíritus” en Norteamérica fue una de las primeras costumbres que los europeos trataron de destruir y desaparecer de la historia. En ella, los padres no asignaban roles de género a sus hijos y los vestían con ropas neutras al nacer. Cada quien podía elegir su género en el transcurso de su vida e igual libertad tenía en su elección amorosa. El amor era simplemente un acto “natural”, sin que importara el sexo del objeto de amor. Las familias que tenían un miembro de dos espíritus entre ellos eran consideradas afortunadas.

¹ Son muy conocidas las historias de la Papisa Juana en el siglo IX y las de las Santas travestidas de la hagiografía de la Alta Edad Media. (Ver “La leyenda Dorada”, texto atribuido a Santiago de la Vorágine).

Los monjes católicos abolieron estas costumbres; con sus esquemas binarios los forzaron a erradicar sus relatos y creencias tradicionales y los obligaron a vestirse y a actuar de acuerdo a los roles de género que desde sus doctrinas les fueron asignados. La colonización marcó un camino de prohibición a la flexibilidad de género preexistente.

Son conocidas, también, formas comunes de travestismo y homosexualidad en Latinoamérica: desde las culturas Maya y Azteca, la cultura Valdivia del Ecuador, los Cudinas del Paraguay y el antiguo Chaco brasileño, en los tobas del Chaco argentino (Tola, F. 2012), en los mapuches (con sus figuras *Machi*, los cuales podían ser hombres o mujeres travestidos que sufrían experiencias de pasaje en las que eran habitados por espíritus de cualquier género), hasta los actuales *Muxe* de México que ya han comenzado a transexualizarse (Gómez, M. 2016).

En Asia, específicamente en Tailandia las *ladyboy* o *katoei* gozan de mucho prestigio. Cuenta Alejandro Modarelli (2017) que de cada seiscientos varones que nacen uno será *katoei* y que cualquier chico a partir de la pubertad, puede solicitar en cualquier farmacia su set de feminización sin receta alguna. Los *katoei* no pierden el nombre de su identidad original y figuran como un “tercer género”.

Mientras tanto, en Japón viene creciendo, a un ritmo acelerado, un movimiento de estética andrógina autodenominado *Danshi*, que es encabezado por jóvenes de la cultura pop musical, siendo Toman Sasaki su más destacado exponente. Persiguen la indiferenciación sexual como un signo de la época actual (Motoko Rich, *New York Times. La Nación*. 14/1/2017).

¿Por qué la alarma y el rechazo que tales movimientos o manifestaciones despiertan en la mayor parte de la población mundial? Algunos psicoanalistas han teorizado acerca del *desfallecimiento del nombre del padre* como un fenómeno que caracteriza las últimas décadas y que da paso a trastornos narcisistas y perturbaciones tanto en la identidad de género como en la elección de objeto sexual, entre otros. Se habla de una pérdida de límites, del fracaso de la represión, de una liberación del principio del placer por encima del principio de realidad, de una primacía de las pulsiones parciales que, todo junto, determinaría la entronización de mecanismos perversos, de desmentida y escisión, que subyacen y explican estos fenómenos. Sin embargo, como vimos, la historia nos comprueba que en el humano existe desde el vamos, una forma de funcionamiento sexual, incluyendo el género, mucho más flexible, nómada, migrante y reversible que lo que los prejuicios y fanatismos, entre ellos teóricos, nos han hecho creer.

A mi modo de ver, los dispositivos con los que actualmente contamos, han favorecido su visibilización, legitimación e inserción después de siglos enteros de castigo y discriminación, al menos en algunas sociedades. Recordemos que por ejemplo en Inglaterra, sociedad de revoluciones, no fue sino en 1967 que se logró una despenalización parcial de la homosexualidad. ¿Cuántos transgéneros habrán tenido que sofocar su verdadera identidad o la habrán tenido que desplegar en la clandestinidad o habrán terminado en el suicidio, asediados por sus propios fantasmas o por la intolerancia y persecución de una sociedad temerosa de lo ajeno y distinto? ¿Cuánto de esto afuera evoca lo interno propio?

La batalla de la comunidad *trans* por la conquista de sus derechos ciudadanos sigue los pasos dados por todas las minorías que continúan luchando por su reconocimiento como sujetos sociales. Sabemos además que el uso de la palabra *minoría* no es más que otro sutil recurso para seguir ignorándolos y descalificarlos.

El término travestismo fue introducido en 1910 por el investigador alemán Magnus Hirschfeld, quien desarrolló la teoría del tercer sexo y defendió los derechos de los homosexuales. En la *Revista de Sexología* que funda en 1908, escribe sus primeros artículos sobre el tema que luego publicará en su libro *Die Transvestiten* (aún sin publicar en castellano).

El prefijo *trans* anuncia una transgresión, el paso a otro estado, a otro lado, a través de. Hoy el colectivo *trans* ha aumentado numéricamente debido a la inclusión de una gran diversidad de géneros: travestis, transexuales, transgéneros, intersexuales. Pero pese a este intento de homologación, basado en la idea de abolir toda clasificación dentro de las viejas categorías y que algunos viven y perciben como discriminatorias, otros sectores se resisten a la unificación, defendiendo la especificidad de cada una de estas variantes de género. Estos últimos, al no sentirse representados por las categorías binarias de género, promueven las iniciales T (trans) o I (intermedio) para ser identificados, siendo el movimiento *queer* uno de los más combativos y militantes.

John Money (1956), psicólogo y médico neozelandés, estudiando hermafroditas a quienes se les había practicado correcciones quirúrgicas, introdujo el concepto de *género* para establecer la diferencia entre el sexo anatómico y la percepción que tiene cada quien de sí mismo y que es la resultante de la influencia sociocultural. Encontró que el tipo y calidad de los intercambios con los progenitores durante los primeros tres años de vida, eran decisivos para la institución en el psiquismo del sentimiento íntimo de ser hombre o mujer.

Pero no es sino hasta 1964 que el psicoanalista Robert Stoller, estudiando

los trastornos de identidad sexual en las personas en las que se observaban ciertas fallas en la asignación sexual, desarrolla el concepto de género para explicar la influencia de las adjudicaciones socioculturales en la adquisición de la identidad masculina o femenina, en independencia de los genitales biológicamente heredados. Este autor propone una distinción conceptual entre *identidad sexual* e *identidad de género*, entendiendo a esta última como una construcción simbólica e imaginaria que es mediatizada por el desiderátum sociocultural.

Judith Butler (1990) definió el género como una manera o un proceso de interpretación del cuerpo. Esta filósofa, controvertida y polémica, ha puesto el “género en disputa” desenzimando el sexo y el género, asumiéndolos, por el contrario, como construcciones subjetivas producidas por los dispositivos de género dominantes. En este punto coincide con los autores anteriores, pero lo novedoso es que ofrece una perspectiva mucho más dúctil al observar que el proceso de construcción de género no sigue una trayectoria coherente, consistente y unívoca; no es una categoría estática, inmutable y predefinida, como sí una construcción móvil, reversible y variable (Butler, 2004).

Se deja oír una voz foucaultiana (1976) en sus teorías, aunque este autor no tomara en cuenta la temática del género en sus investigaciones sobre el cuerpo, la sexualidad y el impacto que sobre ellos tienen los discursos e imperativos sociales.

En el campo del psicoanálisis contemporáneo encontramos en Silvia Bleichmar una postura crítica, autorreflexiva y revisionista de estas problemáticas y las formas tradicionales y ortodoxas de pensarlas en nuestra disciplina. Señala (2014) en primer término que la identidad preexiste de manera fantasmática a las formas en las que el cuerpo se precipita” [...] es del orden simbólico, nunca del orden erótico o erógeno [...] aún antes del género, ya el sujeto tiene un lugar instituido dentro de un sistema” (p. 364). Y en cuanto a la relación género - elección de objeto, afirma que ha sido una limitación considerar “las ambigüedades en la determinación del género como ambigüedades en la elección de objeto” todo lo cual se instalaría antes del reconocimiento de la diferencia anatómica de los sexos (p. 364). Deja entrever la independencia entre identidad de género, elección de objeto y antinomia.

Su clínica con niños travestis y transexuales le permitió arribar a distintas conclusiones sin descuidar la singularidad de cada uno de ellos. Es así como logró diferenciar los casos que se manifestaban antes del descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos de aquellos que ocurrían después del mismo. Los primeros estarían ligados a déficits narcisísticos y serían un intento de

resolución a través de una búsqueda de recubrimientos yoicos, mientras que los segundos resultarían del atravesamiento de la castración y la contradicción entre el género y el sexo. Interesante es apreciar cómo, más que el género, lo que estaría en juego es la constitución subjetiva, por lo que la autora apostó con sus pacientes niños, a poner en concordancia el cuerpo biológico con el cuerpo representado simbólicamente, en aras de lograr una mayor integración psíquica.

Todo esto nos hace preguntarnos acerca de uno de los pilares fundamentales de la teoría psicoanalítica: el encuentro con la diferencia anatómica de los sexos y sus consecuencias psíquicas. Freud (1924) sostenía: “[...] la diferencia morfológica tiene que exteriorizarse en diversidades del desarrollo psíquico” (p 185). Gran dificultad la de tomar el sexo biológico como soporte determinante de la identidad femenina o masculina puesto que se excluyen, de este modo, todos los deslizamientos fantasmáticos que se suscitan en las relaciones intersubjetivas con el *infans* así como los *enunciados identificatorios* (Aulagnier, 1975) emitidos por los otros significativos.

Antes del género existe un ser, una persona construida a partir de las identificaciones primarias; hoy podríamos otorgarle otro peso a la diferencia anatómica. En tal sentido, Emilce Dio Bleichmar (2011) propone desmitificar el valor atribuido a la diferencia sexual y a la sexualidad en general, como condición determinante para el establecimiento del sujeto psíquico –no es para ella lo esencial–. Asegura que la organización del psiquismo y del sujeto no se reduce a la sexualidad aunque ésta sea constitutiva y estructurante. Rescata la importancia del apego y otros factores como la regulación afectiva en la constitución del psiquismo.

Incluso previo a su nacimiento, el *infans* porta la carga proyectiva y deseante de sus progenitores; en sus primeros intercambios, el Yo del otro, que actúa como portavoz (Aulagnier, 1975) y la identidad secreta del Yo del otro (Sami-Ali, 1977), inciden sobre su cuerpo y delinear la construcción paulatina de su subjetividad. Las inscripciones en el psiquismo de estas primeras experiencias, ocurren a través del cuerpo. Un cuerpo que interpreta, siente y actúa.

Se me ocurre pensar que este deseo de hijo excede el sexo del mismo aunque algunas veces lo implique. ¿Cuántas veces no hemos escuchado a futuros padres afirmar sobre su bebé: “no importa si es niña o niño, sólo espero que sea sano”? Por otra parte, no es la frustración ante el sexo del bebé por nacer, debido a la no correspondencia con el propio deseo lo que daría lugar a la transgeneridad (si se me permite el neologismo). No serían el desencanto y hasta el posible rechazo inicial, razones suficientes para explicar este desencuentro con el cuerpo

anatómico del hijo, si fuese así la mayoría de la población tal vez se encontraría en esa situación.

El misterio sobre la génesis del género y su constitución persiste. La psique humana es sumamente compleja y se encuentra atravesada por múltiples determinaciones y contingencias. Hace ya mucho tiempo que el cuerpo, la anatomía, dejó de ser destino, nunca fue causa.

Hoy el cuerpo, en el decir de Silvia Citro (2011), se ha pluralizado, no alcanza como recinto del ser; ha devenido *Utopía* accesible, más allá de los deseos y elucidaciones foucaultianos. El cuerpo, en la actualidad, es posible diseñarlo a voluntad, ajustarlo al género autopercebido o hasta conservarlo intacto sin adscribirlo a un género determinado. Es posible enarbolar el ideal de la mítica androginia, ser mujer con pene, hombre con vagina y cualquier otra variante en una marcada disyunción mente-cuerpo que nos devuelve a las viejas premisas de la modernidad, superadas entre otros por Freud, cuando afirmaba que el yo es primero un yo corporal y Merleau-Ponty (1945) cuando sostenía que toda experiencia en el mundo pasa por el cuerpo, incluso antes de la adquisición del lenguaje.

O no. Quizá sigue siendo un cuerpo que habla y que es hablado, que sigue siendo recinto del ser, que permanece como primera posesión del yo (Aulagnier, 1975), un *yo encarnado* que no responde a ninguna anatomía sexual que lo condicione. A este respecto, vale la pena recordar cuán criticado fue Heidegger por no haber incluido el análisis del cuerpo en su proyecto filosófico y específicamente en *Ser y Tiempo* (1927). Los Seminarios de Zollikon (1959-1969) surgen en parte como respuesta a estas críticas, y en ellos expone una hermenéutica del cuerpo muy similar a la de Merleau-Ponty (1945), aunque sin siquiera mencionarlo. Profundiza en ellos el tema de la neutralidad sexual del *Dasein*, justamente lo que vendría a ser una de sus principales características ontológicas. Esa apertura (*da*) del humano al ser (*sein*) forma parte de un *continuum* y un espacio histórico que está *ahí*, que precede al cuerpo y a sus diferencias sexuales. No refiere a femenino o masculino, hombre o mujer. Del mismo modo, Alizade, en el Congreso de Fepal de 2000, afirmó que antes de que nos podamos reconocer como hombres o mujeres, somos seres, en un *espacio psíquico primario* sencillamente humano. Es esto lo importante, quién es el sujeto que nos consulta y cómo podemos ayudarlo en su sufrimiento.

¿Cómo responde el sujeto a los influjos culturales? Obviamente que de múltiples maneras, como sabemos, pero según Françoise Heritier (1996), antropóloga heredera y continuadora del pensamiento de Lévi-Strauss, se requerirían muchas generaciones para que los efectos de las transformaciones culturales, en

la subjetividad, logren manifestarse y éstas puedan generar verdaderos cambios psíquicos. Esta autora establece una interesante diferencia entre los sexos en función de la capacidad de fecundación, prefigurada por Freud, que sin embargo hoy en día podría ser puesta en entredicho por intermedio de la tecnomedicina y la bioética, que no nos extrañe muy pronto faciliten la creación de óvulos y embarazos masculinos.

Freud mismo en su artículo sobre “La feminidad” (1932-1936) y en un pie de página de 1915 agregado a *Tres ensayos...*, sostuvo que femenino y masculino eran categorías inciertas para pensar la sexualidad, y que éstas debían descomponerse en tres direcciones: activo, pasivo, biológico o socio-cultural, subrayando que la identidad no respondía a determinismos biológicos y anatómicos, entendiendo por biológico aquello no sujeto a la conformación anatómica sino a la producción genésica: óvulos o espermatozoides. En este artículo sentó las bases de lo que hoy llamamos “Diversidad sexual” al postular que no existe un vínculo natural entre la pulsión sexual y el objeto al cual va dirigida. Desarrolló las distintas modalidades de vínculo erótico que pueden producir los seres humanos y estableció que la sexualidad no deriva de un “instinto” inevitable sino de una compleja relación de situaciones inconscientes que tienen lugar en la infancia. Un adelantado en estas premisas recogidas y expuestas más recientemente por Heritier.

Desde el 9 de mayo de 2012, con la aprobación de la nueva Ley de Identidad de Género en la Argentina, todos los ciudadanos mayores de 18 años mediante un sencillo trámite, pueden decidir su género y adquirir legalidad. Cada día son más también los niños trans que pueden acceder a su DNI (Documento Nacional de Identidad) con el nombre del género al que sienten que pertenecen. Así logran armonía psíquica y validación social.

El advenir como sujetos políticos, ampara y defiende a la comunidad travesti y trans de cualquier tipo de discriminación, persecución y maltrato de los que históricamente ha sido víctima. La ley los asiste y sostiene. El mito actual los legitima y “repara”. Sus avatares discurrirán, esperemos, por las vías de todo sujeto del inconsciente. Confiamos que el nuevo estatuto obtenido después de años de dura militancia los deje libres para encarar las cotidianas batallas con las que nos enfrentamos todos los seres una vez reconocidos como tales.

Somos testigos y partícipes de una época privilegiada; poseedores de un sinfín de recursos y más próximos a disciplinas con las cuales dialogar para intentar entender los tipos de movimientos, relaciones y comportamientos que se vienen presentado.

Los procesos de subjetivación responden a los tiempos en los que se está inserto, por tanto, la edificación de la identidad escapa a explicaciones teóricas o formulaciones conceptuales de enorme vigencia en otras épocas pero que no son más las nuestras.

Hoy cada vez son más las consultas relativas a temores y dudas con respecto al género y cada vez más tempranos los casos que requieren nuestra asistencia. Los psicoanalistas estamos llamados a comprender con una mirada remozada, los distintos emergentes que las mutaciones socio culturales, en el actual contexto histórico-temporal, nos demandan.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alizade, A. M. (2002). Algunas considerações para demarcar o estudo dos sexos e dos gêneros. En: A. M. Alizade (Org.), *Cenários Femeninos* (pp. 59-66). Rio de Janeiro: Imago. [Versión castellana: (2000, septiembre). Algunas consideraciones para enmarcar el estudio de los sexos y los géneros [Trabajo no publicado]. En: *23° Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis*. Federación Psicoanalítica de Buenos Aires, Gramado, Brasil.
- Aulagnier, P. (2001[1975]). *La violencia de la interpretación*. Del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- (2014). *Las teorías sexuales en psicoanálisis*. Qué permanece de ellas en la práctica actual. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2007[1990]). *El género en disputa*. El feminismo y la subversión de la identidad. Buenos Aires: Paidós.
- (2007[2004]). *Deshacer el género*. Buenos Aires: Paidós.
- Citro, S. (2011). *Cuerpos Plurales*. Antropología de y desde los cuerpos. Buenos Aires: Biblos.
- Dio Bleichmar, E. (2011). Diversidad sexual. Cuestionario a Emilce Dio Bleichmar. Publicado en: *Aperturas Psicoanalíticas*, n. 38.
- Dramis, A. En Soy. Suplemento semanal del diario *Página 12*, 11 de noviembre de 2016. Buenos Aires. Argentina.
- Freud, S. (1979[1905]). Tres ensayos de teoría sexual. La sexualidad infantil. Vol. VII. En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.

- . Tótem y Tabú (1979[1912-1913]). (Vol. XIII). En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- . El Yo y el Ello (1979[1923]). (Vol. XX). En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- . El sepultamiento del complejo de Edipo (1979[1924]). (Vol. XIX). En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- . (1979[1925]). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. (Vol. XIX). En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- . (1979[1932-1936]). La femineidad. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. (Vol. XXII). En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (2005 [1976]). *Historia de la sexualidad*. La voluntad de saber. Tomo I. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Gómez, M. (2016). *Guerrenas y tímidas doncellas del Pilcomayo*. Las mujeres tobas (qom) del oeste de Formosa. Buenos Aires: Biblos.
- Heidegger, M. (2003 [1927]). *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta.
- . (2014 [1959-1969]). Seminarios de Zollikon. Barcelona: Herder.
- Héritier, F. (2007[1996]). *Masculino/Femenino II*. Disolver la jerarquía. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschfeld, M. (2003[1910]). *The Transvestites: The Erotic Drive to Cross-Dress*. New York: Prometheus Books.
- Merleau-Ponty, M. (1993[1945]). *Fenomenología de la percepción*. Buenos Aires: Planeta.
- Modarelli, A., En Soy. Suplemento semanal del diario *Página 12*, 20 de enero de 2017. Buenos Aires. Argentina
- Money, John. (1991[1956]). Serendipities on the Sexological Pathway to Research in Gender Identity and Sex Reassignment. *J. Psych. & Human Sex*. Vol. 4,1, 101-113.
- Motoko, R. (2017). The New York Times en el diario *La Nación*. Argentina.
- Sami-Ali, M. (1992[1977]). *Cuerpo real, cuerpo imaginario*. Para una epistemología psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.
- Stoller, R. (1984[1964]). *Sexo y Género*. El desarrollo de la masculinidad y femineidad. Londres: H. Karnac (Books) Ltd.
- Tola, F. (2012). *Yo no estoy solo en mi cuerpo*. Cuerpos-personas múltiples entre los tobas del Chaco argentino. Buenos Aires: Biblos.

